

El Día Pentecostés, la Fiesta de las Semanas, está marcado por una cuenta atrás de 50 días que comienza durante la Fiesta de los Panes sin Levadura. Estas dos Fiestas no sólo están vinculadas por un número específico de días, sino que también están vinculadas con una parte del plan de Dios que se está desarrollando ahora.

La ofrenda de la Gavilla Mecida que tenía lugar durante los Días de los Panes sin Levadura y la ofrenda de los panes que eran molidos en el Día de Pentecostés representan a las primicias. Por eso el Día de Pentecostés también es conocido como la Fiesta de las Primicias.

Además de representar las primicias, el Día de Pentecostés fue cuando Dios ha comenzado a revelarse a los seres humanos. Dios ha estado trabajando para que podamos tener una relación más cercana con Él. Algo que no siempre ha sido posible en el pasado. Dios comenzó dándonos la ley a nivel físico. La ley fue dada a Moisés en un Día de Pentecostés. Y después de esto Dios comenzó a darnos la ley espiritual. Y esto también fue en un Día de Pentecostés, cuando la Iglesia fue fundada.

En ese Día Pentecostés Dios ha derramado Su espíritu. Y dentro de poco Dios va a derramar Su espíritu sobre muchos más, de una manera mucho más abundante.

El título del sermón de hoy es *El Derramamiento del Espíritu*.

Vamos a comenzar echando un vistazo a las tres temporadas festivas de Dios mencionadas en Éxodo. El antiguo pacto giraba en torno a una sociedad agraria y todas estas temporadas festivas estaban vinculadas al cultivo y las cosechas. Y es muy importante entender esto para poder entender el plan de Dios, porque Dios ahora está realizando una cosecha espiritual.

El plan de Dios para los seres humanos es que podamos crecer y vencer nuestra naturaleza. Como los granos que eran cosechados. Los granos tienen que crecer y producir frutos, tienen que madurar para finalmente poder ser cosechados. Y no sólo eso, pero ellos cultivaban diferentes especies de cereales en diferentes épocas del año. Y cada una de esas especies de cereales era para un propósito diferente. Y lo mismo ocurre con los seres humanos.

Sabemos que ahora no es tiempo para la cosecha de todos los seres humanos. Pero el plan de Dios es dar a todas las personas la oportunidad de vivir de acuerdo con Su camino de vida y madurar para poder ser cosechadas.

Vayamos a Éxodo 23:14 - Tres veces al año celebraréis fiesta en Mi honor. La fiesta de los panes sin levadura la celebraréis en el mes de Abib, que es la fecha establecida. Fue en ese mes cuando vosotros salisteis de Egipto. De acuerdo con Mis instrucciones, siete días comeréis pan sin levadura. Nadie se presentará ante Mí con las manos vacías.

Versículo 16 - La fiesta de la cosecha la celebrarás cuando recojas las primicias de tus siembras. La fiesta de recolección de fin de año la celebrarás cuando recojas tus cosechas.

El Día Pentecostés, como lo conocemos en el Nuevo Testamento, era llamado la Fiesta de la Cosecha y la Fiesta de las Primicias en el Antiguo Testamento. El Día de Pentecostés es la segunda de las tres Fiestas que Dios nos ordena celebrar. Y este día representa una parte del plan de Dios por cuyo cumplimiento nosotros esperamos ansiosamente. Pero la realidad es que esto ya se está cumpliendo. Ese proceso comienza con el Pesaj.

Vayamos a **Levítico 23:9 a 12 - El SEÑOR le ordenó a Moisés que les dijera a los israelitas: “Cuando hayáis entrado en la tierra que os voy a dar, y seguéis la mies, deberéis llevar al sacerdote una gavilla de las primeras espigas que cosechéis.** Dios les dijo esto luego después de darles las instrucciones para celebrar el Pesaj y los Días de los Panes sin Levadura. Aquí Dios les estaba dando instrucciones para la ofrenda de la Gavilla Mecida, que es lo que vincula los Días de los Panes sin Levadura con el Día de Pentecostés. **...deberéis llevar al sacerdote una gavilla de las primeras espigas que cosechéis.**

Versículo 11 - El sacerdote mecerá la gavilla ante el SEÑOR para que os sea aceptada. La mecerá a la mañana siguiente al Sabbat. Y entonces comienza esa cuenta atrás. El día siguiente al Sabbat semanal durante los Días de los Panes sin Levadura ellos debían ofrecer la Gavilla Mecida a Dios. Y en ese día comienza la cuenta atrás para el Día de Pentecostés.

Versículo 12 - Ese mismo día sacrificaréis un cordero de un año, sin defecto, como holocausto al SEÑOR. Y sabemos que Cristo fue ese Cordero sin mancha, sin pecado, y también fue la ofrenda de la Gavilla Mecida. Como mencionado en el versículo anterior, la Gavilla Mecida debe ser ofrecida a Dios por nosotros y Dios debe aceptarla.

Pero ¿qué era exactamente esa gavilla que era mecida? Esa gavilla era un manojo de los primeros cereales que eran cosechados, los primeros frutos. Cristo es el primero de las primicias, el primero de la gran cosecha de Dios.

Miremos lo que dice el **versículo 14 - No comeréis pan, ni grano tostado o nuevo, hasta el día en que traigáis esta ofrenda a vuestro Dios. Este será un estatuto perpetuo para todos vuestros descendientes, dondequiera que habitéis.** La importancia de la gavilla mecida es resaltada aún más en el versículo 14. Ellos no podían comer nada hasta que esa gavilla mecida fuera ofrecida a Dios. Todo el plan de Dios se centra en Cristo. Él es la primera y más importante parte de la cosecha de Dios. Sin él no habría cosecha.

Versículo 15 - A partir del día siguiente al Sabbat, es decir, a partir del día en que presentéis la ofrenda de la Gavilla Mecida, contaréis siete semanas completas. En otras palabras, contaréis cincuenta días incluyendo la mañana siguiente al séptimo Sabbat; entonces presentaréis al SEÑOR una ofrenda de grano nuevo.

Y esto muestra el vínculo que existe entre el Pesaj, los Días de los Panes sin Levadura y el Día de Pentecostés. Y sólo podemos saber cuándo cae el Día de Pentecostés en el calendario si

sabemos cuándo debemos celebrar el Pesaj y los Días de los Panes sin Levadura y seguimos las instrucciones que nos son dadas aquí. Y todo esto es parte de un proceso de construcción.

Versículo 17 - Desde los lugares donde habiten traerán dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias al SEÑOR.

Versículo 18 - Junto con el pan deberéis presentar siete corderos de un año, sin defecto, un novillo y dos carneros. Estos serán, junto con vuestras ofrendas de cereal y vuestras ofrendas de libación, un holocausto al SEÑOR, una ofrenda presentada por fuego, de aroma grato al SEÑOR. Luego sacrificaréis un macho cabrío como ofrenda por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de paz.

Versículo 20 - El sacerdote mecerá los dos corderos, junto con el pan de las primicias. Son una ofrenda mecida ante el SEÑOR, una ofrenda consagrada al SEÑOR y reservada para el sacerdote. Ese mismo día proclamaréis una santa convocación en honor al SEÑOR, y en ese día no haréis ningún trabajo. Este será un estatuto perpetuo para todos vuestros descendientes, dondequiera que habitéis.

Vayamos a Éxodo 33. Sabemos que los hijos de Israel no empezaron a celebrar el Día de Pentecostés hasta que ellos entraron en la tierra prometida. Solo entonces ellos comenzaron a trabajar la tierra. Pero también sabemos que Dios les dio la ley en un Día Pentecostés, cuando ellos aún estaban en el desierto. Esto es muy similar a cuando Dios dio Su espíritu santo a la Iglesia en el Día de Pentecostés del año 31 d.C. Primero Dios dio la ley a nivel físico a un pueblo físico, y luego Él comenzó a dar Su ley a través de Su espíritu, en pequeñas dosis, a Su Iglesia. Y el siguiente Día de Pentecostés que tendrá una gran importancia será cuando Dios derrame Su espíritu sobre el mundo a través de los 144.000.

Vamos a hablar más sobre esto más adelante, pero primero vamos a echar un vistazo a lo que sucedió en el Antiguo Testamento, ya que esto nos muestra cómo Dios ha estado desarrollando Su plan poco a poco. Esto también nos muestra cómo Dios está revelando cada vez un poco más sobre Sí mismo a todo el mundo.

Dios comenzó trabajando con un grupo de personas a nivel físico, pero Su relación con esas personas era muy limitada, como veremos. Moisés tenía una relación única con Dios. Mientras los hijos de Israel estuvieron en el desierto, Moisés solía ir al monte para hablar con Dios. Y Dios también hablaba con Moisés en el tabernáculo, bajo la nube de la presencia de Dios. Y la tarea de Moisés era trabajar con los israelitas, que como está escrito eran “duros de cerviz”. Moisés era un intermediario entre el pueblo y Dios; una tarea dura y muy frustrante para él.

Éxodo 33:1 - El SEÑOR dijo a Moisés: “Anda, vete de este lugar, junto con el pueblo que sacaste de Egipto, y dirígete a la tierra que bajo juramento prometí a Abraham, Isaac y Jacob que les daría a sus descendientes. Enviaré un ángel delante de ti, y desalojaré a cananeos, amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos. Ve a la tierra donde abundan la leche y la

miel. Yo no os acompañaré, porque vosotros sois un pueblo de dura cerviz, no sea que os destruya en el camino.

Y esto fue justo después de que los israelitas hiciesen el becerro de oro, si ustedes lo recuerdan. Y Dios se enojó mucho con ellos. Dios les estaba dando más y más, pero ellos no podían esperar. Y en lugar de esperar a que Moisés bajase del monte con las tablas de la ley ellos comenzaron a adorar a otros dioses, se hicieron un ídolo. Esto demuestra lo espantosa que era su actitud. ¿Después de todo lo que ellos habían visto y experimentado? Decir que ellos eran un pueblo de dura cerviz es quedarse corto. Y Dios entonces dijo que no iba a estar en medio de ellos debido a su desobediencia. Dios todavía iba a cumplir Su promesa y llevarlos a esta tierra que fluye leche y miel, pero Dios no los acompañaría. Dios dijo: “Yo no os acompañaré, no sea que os destruya en el camino”. Y en lugar de acompañarlos Dios enviaría a un ángel delante para mostrarles el camino.

Versículo 4 - Y cuando el pueblo oyó esa mala noticia, ellos se lamentaron y nadie se puso sus adornos. Y no sabemos a qué era esto de los adornos, pero es evidente que el pueblo sintió vergüenza y remordimiento y nadie se puso esos adornos.

Y en versículo 12 Moisés habla con Dios. Dios ya había revelado muchas cosas a Moisés, pero Moisés quería saber más. Y esta es la actitud que todos deberíamos tener. **Versículo 12 - Y Moisés dijo al SEÑOR: Tú insistes en que yo debo guiar a este pueblo, pero no me has dicho a quién enviarás conmigo. También me has dicho que soy me conoces por mi nombre y que cuento con Tu favor.** Y esto es interesante porque en el comienzo de este capítulo Dios dijo que iba a enviar a un ángel. Y aquí Moisés como que está insistiendo con Dios porque quería saber más sobre Sus planes, quería saber a quién Él enviaría. No lo sabemos al cierto. Pero lo que queda claro aquí es cómo Moisés se sentía.

Versículo 13 - Ahora, pues, si he hallado gracia en Tus ojos, Te ruego que me muestres ahora Tu camino, para que Te conozca, porque hallé gracia en Tus ojos. Considera también que esta gente es Tu pueblo. Moisés estaba suplicando a Dios por este pueblo de dura de cerviz. Él había estado enojado con el pueblo y se sentía frustrado consigo mismo.

Versículo 14 - El SEÑOR le dijo: “Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Dios entonces le dijo: “¡Está bien! Yo iré contigo y te daré descanso.” Y esto significa que Dios le daría un respiro. La raíz de esa palabra también significa *establecerse, permanecer*. Lo que Dios dijo a Moisés aquí tiene que ver con la tierra prometida, a nivel físico. Y ahora Dios está ofreciendo lo mismo, a nivel espiritual, a todo el Israel espiritual. Ese es el plan de Dios. Su plan es ofrecernos descanso en Su presencia. Su plan es ofrecernos un lugar donde podamos habitar y hacer de nosotros un lugar donde Su espíritu pueda habitar. Por eso el Sabbat es tan importante. El Sabbat representa ese descanso. El descanso que Dios nos da es Su espíritu, Su presencia en nosotros.

En el versículo 14 Dios dice que Su presencia iría con Moisés y que Él daría descanso a Moisés. Y en el **versículo 15** Moisés dijo a Dios: **Si Tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de**

aquí. En otras palabras: “Si no vas a estar con nosotros entonces mejor no llevarnos a la tierra prometida”. Moisés ya había aprendido lo suficiente como para saber que no vale la pena hacer algo si Dios no está en esto. Por eso Moisés se atrevió a decir esto, a suplicar esto a Dios.

Versículo 17 - Y el SEÑOR dijo a Moisés: Está bien. Haré lo que Me pides, pues cuentas con Mi favor y te conozco por tu nombre. Dios escuchó a Moisés. Dios quiere darnos Su espíritu y quiere revelarnos Sus caminos. Y si buscamos a Dios Él no nos rechazará.

Pero los israelitas tenían mucho que agradecer a Moisés porque ellos fueron bendecidos debido a que Moisés buscaba a Dios incansablemente.

Versículo 18 - Y Moisés entonces dijo: Te ruego que me muestres Tu gloria. Hasta entonces Moisés solo había visto pequeñas dosis de la gloria de Dios. Y Moisés sabía que Dios es todopoderoso. Eso queda muy claro. Pero Moisés quería más de Dios. Moisés quería ver más de la gloria de Dios. Y cada vez que Dios mostraba Su gloria el pueblo temblaba. Ellos tenían miedo. Y en muchos casos ellos mostraron reverencia a Dios porque reconocían Su poder, reconocían que Él es todopoderoso y tenían miedo de desobedecerle.

Y la palabra que ha sido traducida como “gloria” aquí es una palabra interesante. El significado más apropiado de esa palabra es “tener peso”. Y a menudo esa palabra es usada para denotar el valor de algo, especialmente cuando se trata de las riquezas. Y si pensamos en Dios Todopoderoso, ¿quién tiene más valor, quién es más fuerte y tiene más riquezas que Dios? Nadie. La gloria de Dios es realmente incomprensible. ¡Dios es lo máximo y punto! Él es lo máximo de todo lo que es bueno. Y Moisés lo sabía y por eso él quería ver más de la gloria de Dios y conocer Sus caminos.

Y en el **versículo 19** Dios le respondió y dijo: **Voy a darte pruebas de Mi bondad, y te daré a conocer Mi nombre. Y verás que tengo misericordia de quien quiero tenerla, y soy compasivo con quien quiero serlo. Pero debo aclararte que no podrás ver Mi rostro, porque nadie puede verme y seguir con vida.** Ningún ser humano puede ver toda la gloria de Dios. Si ese poder se desatara sobre nosotros, moriríamos. Esto es como lo que hemos leído antes, cuando Dios dijo a Moisés que Él no los acompañaría porque entonces ellos podrían ser destruidos en el camino.

Versículos 21 a 23 - El SEÑOR dijo: He aquí hay un lugar junto a Mí, y tú te colocarás sobre la peña. Sucederá que cuando pase Mi gloria, Yo te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con Mi mano hasta que Yo haya pasado. Después apartaré Mi mano, y verás Mis espaldas. Pero Mi rostro no será visto. Dios iba a mostrar más a Moisés pero todavía de una manera muy limitada.

Vayamos al siguiente capítulo. **Éxodo 34:4.** Aquí las dos tablas fueron reemplazadas, ya que Moisés había roto las primeras en un ataque de ira. **Éxodo 34:4 - Moisés labró dos tablas de piedra semejantes a las primeras, y muy de mañana subió con ellas al monte Sinaí, como se lo había ordenado el SEÑOR. El SEÑOR descendió en la nube y se puso junto a Moisés. Luego**

le dio a conocer Su nombre, pasando delante de él, proclamó: “El SEÑOR, el SEÑOR, Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene Su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y la cuarta generación”.

En seguida Moisés se inclinó hasta el suelo, y oró al SEÑOR, diciendo: “SEÑOR, si realmente cuento con Tu favor, ven y quédate entre nosotros. Reconozco que este es un pueblo de dura cerviz, pero perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos como Tu herencia. O: “Tómanos como posesión Tuya”.

Moisés quería que los israelitas perteneciesen a Dios. Y él sabía que ellos no eran perfectos y que eran muy testarudos. Por eso Moisés pidió a Dios que personara sus pecados e iniquidades. Y en los siguientes versículos Dios hace un pacto con él.

Versículo 10 -El SEÑOR respondió: Mira el pacto que hago contigo. A la vista de todo tu pueblo haré maravillas que ante ninguna nación del mundo han sido realizadas. El pueblo en medio del cual vives verá las terribles obras que Yo, el SEÑOR, haré contigo. ¿Dios iba a hacer cosas terribles con ellos? Esto no ha sido bien traducido. La palabra que aquí ha sido traducida como “terrible” significa más bien algo *imponente, que infunde respeto y reverencia*. Como lo que es dicho antes sobre la gloria de Dios. Así es como Dios estaba trabajando con los israelitas. Su presencia les infundía miedo y reverencia. Eso era algo que ellos podían sentir, podían experimentar a nivel físico y que era muy intimidante para ellos.

Y ahora vamos a mirar los detalles de ese pacto. **Versículo 29 - Cuando Moisés descendió del monte Sinaí, traía en sus manos las dos tablas de la ley. Pero no sabía que, por haberle hablado el SEÑOR, de su rostro salía un haz de luz. Al ver Aarón y todos los israelitas el rostro resplandeciente de Moisés, tuvieron miedo de acercársele.** El rostro de Moisés resplandecía pero él no lo sabía. Esto debe haber sido porque él había estado cerca de la gloria de Dios. Y esto fue solo una pequeña manifestación del poder de Dios Todopoderoso. Y aquí dice que Aarón y toda la congregación tenían miedo de acercarse a Moisés. ¡Imagínese ver algo así! Esto debe haber sido algo asustador pero muy impresionante.

Versículo 31 - Pero Moisés llamó a Aarón y a todos los líderes de la congregación, y ellos fueron a hablar con él. Luego se le acercaron todos los israelitas, y Moisés les ordenó acatar todo lo que el SEÑOR le había dicho en el monte Sinaí. En cuanto Moisés terminó de hablar con ellos, se cubrió el rostro con un velo. Su rostro resplandecía tanto que él tuvo cubrirse con un velo para que ellos pudiesen mirarlo.

Y fíjense en lo que dice en el **versículo 34 - Pero cuando Moisés entraba a la presencia del SEÑOR para hablar con Él, se quitaba el velo mientras no salía. Al salir, les comunicaba a los israelitas lo que el SEÑOR le había ordenado decir. Y como los israelitas veían que su rostro resplandecía, Moisés se cubría de nuevo el rostro, hasta que entraba a hablar otra vez con el SEÑOR.**

Y ese velo aquí era importante porque muestra que había una clara separación entre Dios y los seres humanos. Mismo que se tratase de una manifestación física aquí, Moisés tuvo que cubrirse el rostro con un velo para que los israelitas pudiesen mirarlo. La gloria de Dios, Su poder es tan grande que seríamos destruidos si entráramos en contacto con esto. Y ese poder no puede estar donde hay pecado.

Esto es como el fuego. Los seres humanos no podemos acercarnos mucho al fuego porque nos quemamos. No podemos tocar el fuego directamente porque nos quemamos. El cuerpo humano no puede soportarlo. Y lo mismo ocurre con la gloria de Dios, con Su plena gloria. Y era necesario que hubiese esa separación. Y ahí está el problema. ¿Cómo podemos acercarnos a Dios? Moisés quería acercarse más a Dios pero ni siquiera él podía acercarse tanto porque la gloria de Dios es tan poderosa que él no podía soportarla.

Aquí es donde entra el plan de Dios, como podemos leer en los siguientes versículos. Justo después que Dios les dio la ley, ellos comenzaron a construir el tabernáculo. Y a través de ese tabernáculo, con todo sus detalles, algo físico, Dios empezó a mostrarles el camino hacia Él. Porque la tierra prometida, el descanso que Dios había prometido a Moisés, no se trata de un lugar físico. Y aunque Moisés no entendía del todo lo que él estaba haciendo y tampoco el significado de todo esto, él sí sabía que la presencia de Dios es más importante que cualquier destino; mismo si ese destino era la tierra prometida. Moisés dijo a Dios: “Si no nos acompaña no tiene sentido emprender este viaje”. Sin Dios, sin Aquel que tiene la verdadera gloria, ¿qué sentido tiene emprender cualquier cosa?

Y como sabemos, ese viaje es un proceso de transformación de nuestra mente. Los israelitas no podían empezar ese proceso. De ahí ese velo, que representa una separación. Cuando el tabernáculo estaba listo ellos pusieron un velo separando el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. ¿Y qué estaba guardado en el Lugar Santísimo? El arca del pacto y las tablas en las que Dios había grabado Su ley con Su propio dedo.

Esas tablas y, lo que es más importante, lo que estaba escrito en ellas, simbolizaban el conocimiento sobre Dios. Y este conocimiento no estaba a la vista de todos pero estaba escondido en la última parte del tabernáculo, detrás de un velo. Esto demuestra claramente que el conocimiento sobre Dios y Sus caminos no estaba disponible para el pueblo.

Vayamos a 2 Corintios, donde podemos leer lo que Pablo escribió sobre ese velo y sobre cómo Dios ha estado desarrollando Su plan. **2 Corintios 3:1 - ¿Acaso tenemos que recomendarnos a nosotros mismos nuevamente? ¿O acaso tenemos que presentaros o pedirnos a vosotros cartas de recomendación, como hacen algunos?** Aquí Pablo pregunta si él necesitaba cartas de recomendación de otras iglesias o si necesita pedirles que escribiesen dichas cartas para enviarlas a otras iglesias. O sea, Pablo les pregunta si esto era realmente importante.

Versículo 2 - Vosotros mismos sois nuestra carta, escrita en nuestro corazón, conocida y leída por todos. Pablo dice a los Corintios que ellos eran esa carta de recomendación que todos pueden leer porque ellos estaban viviendo de acuerdo con lo que Pablo les estaba enseñando.

Versículo 3 - Es evidente que vosotros sois una carta de Cristo, expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones. Esta es la evidencia: el fruto que producimos. La manera cómo vivimos. La ley de Dios está comenzando a ser escrita en nuestro corazón, como mencionado en tantos lugares en la Biblia.

Versículo 4 - Esta es la confianza que delante de Dios tenemos por medio de Cristo. No es que nos consideremos competentes en nosotros mismos. Nuestra capacidad viene de Dios. Pablo atribuye toda gloria y honor a Dios, como siempre debemos hacer. Nuestra mente puede ser transformada gracias al espíritu de Dios en nosotros, que Dios nos da a través de Cristo. No podemos hacer esto por nuestra cuenta. Y debemos reconocer esto y dar gracias a Dios por ello.

Versículo 6. Esto se refiere a Dios: **Él mismo nos capacitó como ministros del nuevo pacto...** ¿Qué significa que Dios nos haya capacitado como “ministros del nuevo pacto”? La palabra que aquí fue traducida como “ministro” es la misma palabra usada para referirse a un “diácono”, y significa alguien que “sirve”. Nosotros podemos servir al nuevo pacto. Pero ¿cómo lo servimos? ¿Qué significa esto exactamente? El nuevo pacto que Cristo hizo cuando entregó su vida en sacrificio como nuestro Pesaj tiene que ver con la segunda parte del plan de Dios. Gracias a lo que Cristo hizo podemos tener un vínculo más cercano con Dios. Podemos ir a la presencia de Dios sin ser destruidos, sin perecer. Y ese vínculo tiene que ver con el espíritu de Dios.

Como hoy, que estamos ministrando o sirviendo al nuevo pacto usando lo que Dios y Cristo nos han ofrecido. Podemos tener el espíritu de Dios en nosotros para ayudarnos y guiarnos, para mostrarnos cómo responder, cómo tratar con amor a los que nos rodean.

Continuando en el **versículo 6 - ...no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu da vida.** Y aquí las ventajas del nuevo pacto son explicadas más detalladamente. Dios no dio a los Israelitas acceso a Su espíritu. ¿Y cómo su mente podía ser transformada si ellos no tenían el espíritu de Dios? No había manera de que su mente pudiese cambiar de sus costumbres carnales, físicas. Ellos tenían un sistema de sacrificios. Ellos tenían que sacrificar animales a modo de expiación por sus pecados. La consecuencia del pecado es la muerte. Y como está escrito en **Hebreos 9:22 - Sin derramamiento de sangre no hay remisión.** Sin derramamiento de sangre no hay liberación de la esclavitud; no hay liberación de la muerte. ¡Pero el espíritu, en cambio, nos da vida! El espíritu de Dios nos ayuda a crecer y a cambiar.

Versículo 7 – Pero si el ministerio que causaba muerte, el que estaba grabado con letras en piedra, fue tan glorioso que los israelitas no podían mirar el rostro de Moisés debido a la gloria que se reflejaba en su rostro, la cual había de desvanecer... Como podemos leer en Éxodo, la entrega de la ley fue algo glorioso. Esto fue una demostración del gran poder de Dios Todopoderoso y fue el comienzo de algo que Dios está construyendo.

En el Nuevo Testamento hay muchos versículos que hablan sobre el antiguo y el nuevo pacto. Dios nos ha dado mucho más a través de Cristo. Y por supuesto que el nuevo pacto es mejor

que el antiguo, pero eso no significa que el antiguo pacto no fuera impresionante y glorioso también.

Piensen en esto como un edificio. Podemos comparar el antiguo pacto con el fundamento de un edificio. No se puede comparar un edificio cuando se están echando los cimientos con un edificio que está a medio construir. Porque esa comparación no sería justa. En cambio, el fundamento debe ser visto como algo tan importante como la fase intermedia. Porque esto es un proceso. Era necesario que hubiese un fundamento. El sistema de sacrificios era necesario y tenía que ser instaurado para que Cristo pudiera cumplirlo.

Las personas en el mundo leen ciertas cosas en el Antiguo Testamento y piensan que Dios es un Dios cruel. Y entonces ellas leen el Nuevo Testamento y piensan que Cristo era un hippie de pelo largo que andaba por el mundo diciendo: “¡Paz, paz!” Así es como las personas retratan a Cristo. Porque ellas no entienden lo que Dios está construyendo. Ellas no comprenden la diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto, y por eso les resulta muy difícil entender lo que ha sucedido.

Pero nosotros, por otro lado, deberíamos poder ver ambas caras de esa moneda. Deberíamos entender la interacción entre Dios, Moisés y los israelitas. Podemos aprender mucho sobre la gloria de Dios, sobre Su poder y sobre la reverencia que debemos tenerle. Debemos temer ir en contra de Dios. Porque sabemos que si no fuera por Cristo no podríamos tener una relación con Dios. Porque seríamos consumidos si fuéramos a Su presencia

Versículo 8. Pablo dijo que si el antiguo ministerio fue tan grandioso y todo era tan glorioso, **¿no será todavía más glorioso el ministerio del espíritu?** Si cuando Dios entregó la ley a Moisés esto fue algo glorioso, como acabo de decir, ¿no es todavía más glorioso cuando Dios nos da Su espíritu? Esto es como un edificio que está siendo construido. Cuanto más la construcción avanza más impresionante es. Cuando se echan los cimientos solo se puede ver algunas piedras o bloques de cemento. No hay mucho que ver.

Esto es como cuando visitamos a algún lugar histórico del que solo quedan los cimientos. No me gusta mucho visitar esos lugares porque hay que echar mucha imaginación para ver cómo ellos eran realmente. Y solo se puede decir: “Había una habitación otra habitación allí. Este pasillo llevaba a tal parte...” Esas cosas no me resultan muy emocionantes. Yo prefiero visitar edificios que están completamente intactos y de los que se puede admirar todos los detalles sin tener que usar la imaginación.

Y ahora, en esta fase del plan de Dios, podemos ver más detalles. Pero aún queda mucho más por construir. Y después de que Cristo haya regresado en un Día de Pentecostés, las personas podrán mirar hacia atrás, a la época en que vivimos, como nosotros miramos ahora a los tiempos de Moisés. Porque entonces el plan de Dios estará mucho más desarrollado. Ahora solo podemos ver a Cristo sirviendo al espíritu santo, pero entonces habrá 144.000 haciendo eso. ¡144.000 estarán ministrando el nuevo pacto y estarán trabajando con el mundo entero!

Entonces el plan de Dios será ejecutado por Su Reino. Vamos a pasar de tener un único miembro en la Familia Dios a tener todo un Reino. ¡Y esto será un enorme paso adelante!

Versículo 12 - Así que, como tenemos tal esperanza, hablamos con plena confianza. No hacemos como Moisés, quien se ponía un velo sobre el rostro para que los israelitas no vieran el fin del resplandor que se iba extinguiendo. Sin embargo, la mente de ellos se embotó, de modo que hasta el día de hoy tienen puesto el mismo velo al leer el Antiguo Testamento. El velo no les ha sido quitado, porque solo se quita en Cristo. Cristo puede ir detrás del velo por nosotros. Nosotros no podemos ir allí por nuestra cuenta. Al igual que los israelitas, que tampoco podían entrar en la parte del tabernáculo que estaba detrás del velo. Esto era algo que solo estaba permitido al sumo sacerdote y solamente una vez al año, en el Día de la Expiación. Pero ahora Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, y él no va detrás del velo solamente una vez al año, sino que está allí todo el tiempo intercediendo por nosotros.

Ese velo simboliza una barrera física que se interpone entre nosotros y Dios. Y Cristo es el único que nos concede acceso al otro lado del velo. Él es el intermediario entre nosotros y Dios. Él recibe el espíritu de Dios y entonces él lo envía a nuestra mente para que podamos entender las cosas de Dios. Y, como dice aquí en este versículo, los judíos de la época todavía tenían puesto el velo cuando leían el Antiguo Testamento. Ellos no podían entender esto. Y todavía no lo entienden.

Versículo 18, el último de este capítulo: **Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del SEÑOR, somos transformados a Su semejanza de gloria en gloria por el espíritu del SEÑOR.** Pablo aquí se refiere a aquellos que tienen el espíritu de Dios y están trabajando en la transformación de su mente. De esto se trata lo que Pablo escribió en este capítulo. Él comienza diciendo a los corintios que ellos mismos eran esas cartas de recomendación. Pablo habla sobre el hecho de que el rostro de Moisés reflejaba la gloria de Dios y que la gloria de Dios debe ser reflejada en la vida de todos los que son parte de la Iglesia. Esto es algo de naturaleza espiritual.

La gloria que se reflejaba en el rostro de Moisés era algo físico, aunque sin duda era algo impresionante. Pero Pablo aquí se refiere al hecho de que el espíritu de Dios está trabajando en nuestras vidas, algo mucho más glorioso que está sucediendo. Y puede que nuestros rostros no resplandezcan como el rostro de Moisés, pero la manera que vivimos debe reflejar a gloria de Dios, debe reflejar el hecho de que el espíritu de Dios habita en nosotros. El espíritu de Dios puede reflejarse en nuestras vidas ahora y todos deben poder ver esto. No hay ningún velo que lo cubra. Debemos glorificar a Dios por la forma en que vivimos.

A esto se refiere Cristo en **Juan 15:8 - Mi Padre es glorificado si dais mucho fruto, mostrando así que sois mis discípulos.** Esto se refleja en la manera cómo vivimos. Debemos dar frutos. En el camino de vida de Dios debemos crecer. Su espíritu lo exige. Y a medida que crecemos y nuestra mente es transformada, nos parecemos cada vez más a Dios y somos transformados “a Su semejanza”, como Pablo dice aquí.

Cada uno de los Días Sagrados de Dios representa un detalle de Su plan para la humanidad. Y el Día de Pentecostés tiene que ver con la obra que Cristo está haciendo en los 144.000 ahora. Dios, a través de Cristo, está moldeando a este grupo de personas a Su imagen. Porque muy pronto, cuando Cristo regrese en un Día de Pentecostés, Dios derramará Su espíritu sobre el mundo como Él nunca había hecho antes.

En los últimos 2.000 años, Dios ha estado derramando Su espíritu solamente sobre unos pocos. Dios ha estado preparando un pequeño grupo para trabajar con un grupo mucho más grande. Y como sabemos, esta parte del plan de Dios comenzó de una manera estruendosa en el Día de Pentecostés del año 31 d.C. Y la Iglesia fue fundada oficialmente en ese día.

Y, como he mencionado el sermón del Día de los Panes sin Levadura, la palabra “Iglesia” en realidad significa simplemente “los que han sido llamados”. Esa palabra por sí sola muestra que Dios tiene un propósito para este grupo de individuos. Porque si sabemos que la Iglesia está formada por “aquellos a los que Dios ha llamado”, lo siguiente que debemos preguntarnos es: “¿Llamados a salir de dónde, de qué, y con qué propósito?”

Por eso el nombre de la Iglesia tiene tanto significado. Nos estamos preparando para el Reino de Dios. Nos estamos preparando para un futuro Pentecostés.

Y ahora vamos a leer sobre lo que sucedió en el Día de Pentecostés del año 31 d.C. Esta es una historia impresionante, al igual que lo que pasó con Moisés. Vayamos a Hechos 2:1. Unos días antes del Día de Pentecostés Cristo había ascendido al cielo dejando a los discípulos. Pero como podemos leer en Lucas 24, justo antes de esto él les había dicho que ellos debían permanecer en Jerusalén hasta que fuesen investidos, hasta que fuesen “revestidos del poder de lo alto”. Y entonces todos ellos regresaron a Jerusalén y se quedaron en el templo, alabando a Dios.

Hechos 2:1 - Y cuando llegó el Día de Pentecostés estaban todos reunidos de común acuerdo en el mismo lugar. Y la palabra que aquí ha sido traducida como “de común acuerdo” es usada en una docena de lugares en la Biblia. Y esta traducción es correcta porque implica estar de acuerdo con algo, estar en unidad, pero aquí esta palabra tiene otros significados también.

Esta palabra es una palabra compuesta de dos partes. La primera palabra, que es el prefijo “homo”, significa “lo mismo o juntos”. Y la otra palabra cuando es usada sola generalmente es traducida como “ira”. La definición de esa palabra tiene que ver con *pasión, acalorado, arrebatado y también respirar frenéticamente*. Y esto es muy similar a la manera como la palabra “celo” es usada en el Antiguo Testamento.

Y por supuesto que ese grupo de personas aquí no estaba enojado ni furioso. Ese no es el significado de esa palabra aquí. Pero la parte de la palabra que tiene que ver con “pasión, acalorado y arrebatado”, sí que expresa mejor lo que es dicho aquí. Piensen en la situación: Cristo había dejado a los discípulos, pero antes de esto él les había dicho que ellos debían

esperar en Jerusalén hasta que fuesen “revestidos del poder de lo alto”. Y los días pasaban y ellos seguían allí esperando. Y ellos estaban intranquilos, ansiosos.

Así que sí, ellos esperaban “unánimes”, en unidad, pero también estaban deseosos de recibir el espíritu de Dios. De hecho, esta es una buena combinación. Eso es lo que todos deberíamos tener; especialmente en el Sabbat. Dios quiere compartir con nosotros Su conocimiento y darnos Su espíritu. Pero Él quiere saber que realmente lo deseamos, si estamos ansiosos por recibirlo.

Esto es como cuando damos un regalo a alguien. Esperamos que la persona que recibe ese regalo esté entusiasmada con el regalo. Y nos alegra ver que esa persona aprecia nuestro regalo y está agradecida por ello. Esto es parte de la alegría que sentimos al dar.

Y con Dios pasa lo mismo. Imagínense que Dios nos da un regalo y nuestra respuesta es como cuando alguien nos regala un simple par de calcetines y decimos: “¡Guau! Gracias por los calcetines. Esto es justo lo que siempre he querido...” Yo sé que este es un ejemplo un poco tonto, pero la verdad es que debemos tener cuidado de no tratar lo que Dios nos está dando con tan poco respeto y reverencia.

Dios no nos está dando unos aburridos calcetines y tampoco algo de poco valor. El regalo que Dios nos está dando es el regalo más impresionante que podemos recibir. Y debemos reconocer este regalo como tal y no despreciarlo. Necesitamos ser celosos como los discípulos aquí y aferrarnos a todo lo que Dios nos da. Y si hacemos esto, Dios se complace y seguirá dándonos más.

Continuando en el **versículo 2 - De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del espíritu santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, en otros idiomas, según el espíritu les concedía expresarse.** La capacidad de hablar.

Versículo 5 - Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma. Desconcertados y maravillados, decían: “¿No son galileos todos estos que están hablando?”

Muchos escucharon el bullicio y fueron a ver qué estaba pasando. Y al llegar allí ellos vieron a un grupo de galileos que estaban hablando en diferentes idiomas y se quedaron boquiabiertos. Porque los galileos no solían ser hombres muy cultos. Y por eso esas personas estaban tan sorprendidas. De todas las personas que podían hablar en otros idiomas, definitivamente ese grupo no estaba entre ellas.

Versículo 8 - ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna? Y entonces se menciona los lugares de donde eran las personas que estaban reunidas allí.

Versículo 11 - ¡Todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios! Desconcertados y perplejos, se preguntaban: “¿Qué significa esto?” Algo increíble estaba sucediendo y esas personas estaban desconcertadas. ¿Por qué esto estaba pasando? ¿Por qué ellos estaban hablando en idiomas que ellos antes no conocían.

Versículo 13 - Otros se burlaban y decían: “Lo que pasa es que están borrachos”. Ellos no tenían otra explicación. Algunos dijeron: “Estos tipos simplemente están borrachos”.

Versículo 14 - Entonces Pedro, con los once, se puso de pie y dijo con voz fuerte: “Compatriotas judíos y todos vosotros que estáis en Jerusalén, dejadme explicaros lo que sucede; prestad atención a lo que os voy a decir. Estos no están borrachos, como suponéis. ¡Apenas es la tercera hora del día!” Su respuesta fue: “¡Si son tan sólo las 9 de la mañana! Ellos no están borrachos”.

Versículo 16 - En realidad, lo que ocurre es lo que anunció el profeta Joel: “Sucederá que en los últimos días —dice Dios— derramaré Mi espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos e hijas profetizarán, los jóvenes tendrán visiones y los ancianos sueños. Pedro sabía que lo que estaba sucediendo era porque Dios estaba derramando Su espíritu sobre ellos. Y debemos entender que entonces los apóstoles no sabían que Cristo no iba a regresar enseguida, que pasarían 2.000 años antes de que Cristo regrese. Ellos pensaron que estaban viviendo en los últimos días.

Pero Pedro entendió lo que estaba pasando, que Dios estaba derramando Su espíritu sobre ellos. Pedro mencionó este pasaje de Joel y les dijo que eso era lo que ellos estaban experimentando, que esas cosas estaban vinculadas. Y Pedro estaba en lo cierto. Dios estaba derramando Su espíritu. Pero con cuentagotas, por así decirlo. Porque los que tenían acceso al espíritu de Dios eran muy pocos todavía.

Pero en ese Día de Pentecostés Dios empezó a derramar Su espíritu para preparar a los 144.000. Y así, esa parte de la cosecha de Pentecostés recibió un gran impulso. Dios comenzó a trabajar con más personas a la vez, con aquellos que Él estaba llamando. Y sabemos que esta obra estará concluida cuando la ofrenda de los dos panes molidos, que representan a los 144.000, las primicias, cuando Cristo ofrezca esos dos panes delante de Dios.

Y, como está escrito en esos versículos de Joel que Pedro citó entonces, en los últimos días Dios va a derramar Su espíritu sobre toda carne. Dentro de poco Dios va a empezar a llamar al mundo entero. Y cuando Dios haga esto, Su Reino vendrá a la tierra. Y ellos van a continuar con esta obra. Ellos seguirán derramando el espíritu de Dios en el mundo.

Volviendo a **Hechos 2:21**. Pedro termina de citar a Joel con las siguientes palabras: **Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del SEÑOR será salvo.** Sabemos que todos los que empiecen a buscar a Dios tendrán la oportunidad de que se les quite el velo de su corazón. Entonces Dios comenzará a escribir Sus caminos en sus corazones, en sus mentes. Como

hemos leído antes, sin el velo ***“somos transformados a Su semejanza de gloria en gloria el espíritu del SEÑOR”***.

Antes del Día de Pentecostés del año 31 d.C., Dios sólo ha trabajado con unos pocos. Piense en un cuentagotas. Ellos eran solo unas gotas. Pero en ese Día de Pentecostés la Iglesia fue fundada y a partir de entonces Dios comenzó a trabajar con muchos más. Ya no eran gotas pero era un chorro de agua. Y sabemos que en el futuro el espíritu de Dios será derramado sobre todos en el mundo. En muchos versículos de la Biblia el espíritu de Dios es comparado con un río. Y la Biblia dice que esos ríos fluirán desde Jerusalén. Y dentro de poco esto será realidad. Estamos muy cerca ahora.

Pero mientras tanto, debemos prepararnos para el Reino de Dios. Ya sea porque seremos parte del gobierno de Dios o porque tendremos la oportunidad de ser gobernados por el Reino de Dios y seguir con la transformación de nuestra mente.

En el Día de Pentecostés del año 31 d.C. Dios dio Su espíritu a Su Iglesia. Y esto es lo que nosotros más necesitamos para poder ser parte del Reino de Dios. Principalmente los que serán parte de la ofrenda de los dos Panes Mecidos. Necesitamos ser diligentes y siempre desear más de Dios. Debemos clamar a Dios continuamente y pedirle que nos dé más.

Como Moisés, por ejemplo, que siempre quería que Dios estuviera con él. Moisés no quería hacer nada sin la ayuda de Dios, sin que Dios le estuviese guiando. Y nosotros deberíamos desear lo mismo. Todos nosotros tenemos acceso a Dios a través de Su espíritu que aboga por nosotros, que nos ayuda y nos guía. Eso es algo que la gran mayoría de las personas en el Antiguo Testamento nunca tuvieron. ¡Agradezcan a Dios por la bendición de tener Su espíritu santo y nunca den esto por sentado!

Cuando Cristo regrese en un Día de Pentecostés, sea cuando sea, toda la Iglesia deberá estar esperando unánimemente, en unidad, con mucho celo y entusiasmo. ¡Asegurémonos que todos y cada uno de nosotros estemos haciendo nuestra parte!